

## **REVIVIR LAS VIRTUDES DE SANTO DOMINGO SAVIO** **(Reflexiones desde la experiencia de un Ingeniero Industrial)**

Vicente Puchades Navarro<sup>1</sup>

En 1954, Pío XII proclamó santo a Domingo Savio; joven que en poco tiempo recorrió un largo camino de santidad, guiado por el Espíritu Santo y la pedagogía de San Juan Bosco. Yo cursaba entonces el último año de bachillerato en un colegio Salesiano, donde seguíamos con interés el proceso de canonización, pues el entonces beato se nos ponía como modelo a los jóvenes para que imitásemos su deseo de santidad, practicando en grado heroico las virtudes cristianas. Además, era una novedad ver a un joven con chaqueta y pantalón en los altares. Entonces la asignatura de religión era obligatoria y su puntuación tenía el mismo peso que otras materias.

Voluntariamente se podía pertenecer al Círculo de Domingo Savio, donde mensualmente (mientras otros jóvenes disfrutaban de su tiempo libre) algunos asistíamos a una charla en la que se ampliaba la formación, profundizando en algunas virtudes cristianas. No sabría decir qué me motivaba en aquella edad - en la que tanto me gustaba jugar al fútbol- para dedicar tiempo a este Círculo.

Años más tarde, en el último curso en la escuela de Ingenieros Industriales, pensaba que, para tener éxito en la profesión, tenía que ser un buen ingeniero, por lo que puse todo mi empeño en la formación en el campo de las tecnologías. Atrás quedaba aquella reminiscencia adolescente del Círculo en los Salesianos. ¿De qué me iba a servir eso en mi profesión? ¿Qué sentido tenían aquellos temas en el campo de las tecnologías?

Seguí ampliando y completando mi formación para las funciones que posteriormente desempeñaría. Recuerdo que en la década de los 60, en España se iniciaba un importante plan de desarrollo que suponía una revolución en el campo económico y social. En Francia estalló la revolución de Mayo del 68, donde se proclamaban nuevos paradigmas basados en los principios marxistas. En España esa ideología caló principalmente en el ambiente universitario, donde te tenías que declarar marxista si querías pasar desapercibido.

Antes de terminar la carrera ya me habían ofrecido trabajo en una empresa para dirigir una industria. En el entorno empresarial y cultural en el que me movía en aquella época, de todos era conocido mi sentido de la justicia social que materializaba en el trato con las personas más próximas y más débiles, generalmente trabajadores de la industria que dirigía. Nunca pensé que mi comportamiento tenía relación con los valores que aprendí en el Círculo de Domingo Savio.

En la década de los 70 llegué a Presidente de un importante grupo empresarial, asumiendo la máxima responsabilidad durante más de 20 años. Posteriormente desarrollé mi vocación en el campo de la formación dirigiendo en Madrid una prestigiosa escuela de negocios para altos directivos. Allí había que formar *líderes* que hicieran las empresas competitivas en un entorno global y de diversidad cultural. Atrás quedaba la importancia que se daba al cociente intelectual y a la formación académica. Para la selección de los nuevos *líderes* predominaba la inteligencia emocional.

Empecé a recordar de qué se nos hablaba en el Círculo de Domingo Savio. Claves o valores: aprovechar el tiempo, laboriosidad y esfuerzo, sentido del deber, responsabilidad, disciplina. Por supuesto, normas de comportamiento, tales como rectitud en las actuaciones, seriedad en el cumplimiento de los compromisos, veracidad y sinceridad, respeto a las personas, sensibilidad con las necesidades de los demás.

¿Cuáles son las fortalezas del nuevo líder? ¿En qué campos hay que formarles? ¿Qué relación tiene su carácter con su valía personal? ¿Cuáles son las claves de la

---

<sup>1</sup> Ingeniero Industrial. Antiguo Alumno del CES Don Bosco.

felicidad? Hablamos de formación en inteligencia emocional: mejorar la relación con los demás, el trabajo en equipo, la seguridad, constancia, decisión, optimismo, estabilidad de ánimo y acierto en vivir. El carácter de una persona es lo que marca el techo de sus posibilidades personales en sus relaciones familiares y de amistad: la mayoría de las veces lo que nos falta no son más conocimientos, títulos o idiomas, sino una mejor formación en valores. Mejorar el carácter es una sabia inversión. ¿Dónde está la felicidad? ¿En ser joven, tener mucho dinero, gozar de salud? Un estudioso dijo *“la persona feliz es cordial y optimista, tiene un elevado control sobre ella misma, posee un profundo sentido ético y goza de una alta autoestima”*.

En la selección de altos directivos, cada día se valora más su formación en valores humanos y éticos. Las empresas líderes están involucradas en las necesidades de la sociedad civil. Se están produciendo de forma acelerada unos cambios sociales que hay que saber gestionar adecuadamente. Se habla de responsabilidad social corporativa, de códigos éticos, del buen gobierno en las empresas, etc.

¿Cómo un líder va a asumir estas responsabilidades si carece de una formación necesaria para ello? ¿Cuándo y dónde se forma una persona en esta línea? Cada día veo más claro la importancia de la formación en valores o virtudes cristianas, así como su práctica y aplicación en el entorno donde nos movemos. No comprendo cómo se quiere eliminar la formación religiosa en los colegios, pues esto agravará el déficit que en buenos hábitos tiene la nueva clase dirigente. Habrá que revitalizar la pedagogía de San Juan Bosco. Gracias, Salesianos, gracias a los que nos inculcaron las virtudes de Santo Domingo Savio.